

EL PLANO O MUNDO INFERIOR

MICTLAN, XIBALBÁ, NITH Y HEL

Por VICENTE T. MENDOZA.

En relación con el mundo del más allá, con el mundo inferior y aún con el infierno cristiano existe una abundante literatura, mucho más copiosa de lo que pudiera uno imaginar, tanto de la más remota antigüedad como de los tiempos medios; pero sobre este tema, en lo que se refiere al México prehispánico hay muy escasas referencias; no ya de todos los grupos étnicos que pueblan el territorio, ni siquiera de las grandes culturas; tarasca, mixteco-zapoteca o maya. Literatura que pudiera informarnos del concepto que nuestros aborígenes del pasado tuvieron de lo que acontecía a quienes desaparecían de sobre la tierra.

El tema del trasmundo o lo que acontece a las criaturas después de la existencia sensible ha apasionado siempre a los estudiosos por más de una razón. El hombre, curioso por naturaleza ha querido ir más al fondo, a la estructura misma de ese mundo, su situación geográfica, composición, régimen, extensión, aspecto, calidades, quiénes lo habitan y gobiernan, el género de existencia que en su seno se mantiene o bien si la existencia humana se prolonga o se extingue, si es lugar de reposo o de castigo y aun la posible duración o fecha en que termina.

Dentro de la disciplina del folklore, todas estas cuestiones determinan una serie de mitos creados en derredor de cada una de las preguntas; mas la extensión del tema nos llevaría al través de toda la tradición humana hasta sus orígenes. Es preciso concretarnos a un campo mucho más restringido y a posibilidades de investigación al alcance de nuestras manos. Por lo tanto el asunto queda definido en el subtítulo del trabajo, es decir a los poquísimos informes que se poseen al respecto o sean: los testimonios de los cronistas, lo que quedó

consignado en los vocabularios o en las "artes de las lenguas indígenas" formulados con propósitos de evangelización, las figuras e interpretación de los Códices, los restos arqueológicos de los museos y los informes verbales que aún persisten en la memoria de muy contados individuos.

Ciertas obras modernas que intentan en nuestros días hacer una especie de revisión de las mitologías o más bien dicho de los mitos: egipcios, griegos, nórdicos, germánicos, etc. y aun tratan de casos específicos como el de "Los dioses perdidos de Inglaterra" (asunto tratado por Brian Branston, de reconocida solvencia en materia de mitologías) me ha espoleado a reunir aquí algunas referencias que vagan dispersas en libros y en artículos y aun más, considerando que las etapas históricas que vive la humanidad actual ha obligado a los países del viejo mundo, por medio de sus hombres más representativos, a enfrentarse al estudio de sus mitos arcaicos provistos de nuevas técnicas, revisando y aceptando el testimonio de su literatura tradicional, contenido en sagas, canciones y aun en cuentos infantiles con objeto de lograr una mejor visión de sus propios orígenes, pienso que entre nosotros podrían los especialistas ahondar en temas análogos.

Con todas la modestia de mis limitaciones, esto es lo que me propongo en estas páginas: abordar con un poco de más aliento el concepto que tuvieron nuestros indígenas del pasado acerca del trasmundo. Por lo tanto, tomando los informes de los cronistas, lo investigado por los arqueólogos y lo consignado por los mitólogos nórdicos (cuyos informes me parecen ser los más cercanos al tema que me propongo) ofrezco al lector los tópicos siguientes: el mundo inferior, su situación y entrada, quiénes eran los regentes, mensajeros y otros habitantes de aquellos recintos, quiénes y por qué causas se iba a aquellos lugares, qué ofrendas llevaban y con qué objeto, el uso del número nueve, la relación entre Nith y Hel y, por último, las similitudes o paralelismos que entrega la comparación de los rasgos de este tema, tanto en la mitología de México, como en la del norte de Europa.

Con objeto de lograr mi propósito, cada uno de los puntos enunciados arriba lo presento, apoyado respectivamente en los datos que proporcionan las culturas nahoas, maya quiché, tarasca u otomí de México y nórdica de Europa. El asunto es netamente folklórico y ofrece un amplio campo a la investigación en otras culturas, tanto del viejo como del nuevo

continente, más que de provocar polémicas, de establecer conclusiones definitivas o aportar pruebas concluyentes, este atisbo sólo tiene un afán aclaratorio o contiene un intento de exploración.

Mictlan, Xibalbá y Hel

A reserva de tratar a su tiempo lo referente al Nith, abordaremos estos tres enunciados principalmente. No obstante, estas cuatro palabras: Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel engloban un solo concepto: el del mundo subterráneo, el submundo, el mundo inferior, el infierno (del latín: *inferus*, inferior, de abajo) el cual corresponde al tercer plano mitológico del universo primitivo indígena: el reino de los muertos, la región de las sombras, de idéntica división en otras culturas ultramarinas.

Por medio de este concepto la humanidad primitiva ha tratado de entender el universo, aunque sea en parte, la forma de la tierra y, al mismo tiempo el por qué de la aparición y ocultamiento de los astros sobre el horizonte, considerando a éstos como seres vivos.

Para esto ha imaginado viajes al mundo inferior en los que la fantasía ha desplegado el vuelo ofreciendo descripciones irreales que con el transcurrir de los siglos, al pasar de pueblo en pueblo y de individuo en individuo han adquirido cierto grado de verosimilitud. Tales son las series de relatos que constituyen parte de las mitologías, narraciones contenidas en los sagas nórdicos o cuentos infantiles que circulan por todos los países. Tanto lo nórdico como lo procedente de nuestro país pertenece a la cultura tradicional y por lo tanto puede ser enfocado como folklore dentro de la categoría de mitos relacionados con las creencias en el más allá.

Quedó ya indicado, pero insisto en subrayar que en este trabajo serán utilizadas dos fuentes principales relativas a nuestro país y son: los informes que nos legara Fray Bernardino de Sahagún, ya contenidos en su "Historia de las cosas", ya al través de otros estudiosos que han espigado en sus obras y los capítulos relativos que informan el manuscrito llamado de Chichicastenango, o sea "El Libro del Consejo" más conocido por "Popol-Vuh" enfrentando estos datos con lo que aseguran autores modernos acerca de las mitologías nórdicas de acuerdo con los sagas medievales.

Conviene antes fijar la situación del *Mictlan*. A Sahagún es a quien ciertamente debemos la referencia a cuatro lugares de permanencia de los descarnados:

“La casa del sol o *Tonatiuhichan*, la casa de las mujeres (guerreras) y del dios del maíz: *Cincolco* el *Tlalocan* o paraíso del dios del agua y el *Mictlan* o lugar de los muertos”.

todos ellos determinan los cuatro rumbos cardinales; mas como en estas culturas se consideraba un quinto punto: el centro, en relación con los tres planos cósmicos, hay que citar el *Omeyocan* donde existe la pareja creadora: *Ometéotl*, centro del plano superior; el centro del plano central dedicado al dios del fuego, y el centro del mundo inferior “novenos y más profundo de los lugares subterráneos” donde señorea *Mictlantecuhtli*.¹ Este es propiamente el *Mictlan* al que vamos a referirnos cuyo sentido es: lugar de muertos. La región septentrional arriba mencionada propiamente se llama: *Mictlampa* o también *Huitznahua-tlalpan*. Otros vocablos están relacionados con el concepto que perseguimos y son: el *Mictlampa Ehécatl*, viento que sopla del norte, *Chiconahui Ehécatl*: Nueve Viento, cierta divinidad que se hallaba en el camino al *Mictlan*; *Mictlancalco*: casa bajo tierra que hizo edificar *Quetzalcóatl*; otros lugares de la ciudad de Tenochtitlan: *Mictlantonco* y *Mictlancuauhtla*; pero son de mayor importancia los nombres de los regentes: *Mictlantecuhtli* y *Mictlancíhuatl*.²

Se supone que el *Mictlan* es lugar espacioso, oscurísimo, sin luz ni ventanas, de donde no se sale ni se puede volver. Según Molina es “lugar de dañados”: *Mictlantli*;³ según Seler es “Casa de la oscuridad”: *Yoa ichan*, “Casa de la noche” *Yoalli ichan*; región del misterio: *Quenonamican*, donde están los descarnados: *Ximoayan*, nos informa el Dr. Garibay.⁴

Xibalbá encierra en sí el sentido de lugar o cavidad profunda a la que hay que llegar descendiendo por un camino violento, un reliz muy inclinado o también “por unas escaleras muy inclinadas” —tal vez tajadas en la roca misma—; se

¹ Caso, Alfonso: *El Pueblo del Sol*, pp. 55, 78, 80, 83, 85.

² Sahagún: *Historia de las Cosas*. T. I, pp. 266, 313; T. II, pp. 19, 22, 40; T. III, pp. 53, 55.

³ Garibay K.: Citando a Seler. *Veinte Himnos Sacros*, pp. 167, 169.

⁴ Garibay K.: *Historia de la Literatura Náhuatl*, T. I. Ap. 6, pp. 195-96.

encuentra rodeado de ríos que corren entre barrancos estrechos: *Cu zivan*: barranco angosto, estrecho. Zivan es barranco, pero se llama así también a las cuevas subterráneas en Vera-paz y el Petén.^{4 bis}

Se sabe que en lengua maya infierno es *Metnal* y el dios de los muertos es *Yum kimi* y en el calendario el día señalado a la muerte es *Cimi* o *Kimi*; el diablo es *Cizim* o *Kabaz-beal*: cosa muy mala.⁵ Por su parte el Popol-Vuh señala como mundo inferior el *Xibalbá* o *Chi-Xibalbá*. Recinos en sus Notas a la Segunda Parte citando al P. Coto, dice que “antiguamente *Xibalbay* significaba demonio o los difuntos o visiones que se aparecían a los indios” y agrega que, según el Diccionario de Motul, *Xibalbá* era el diablo y *xibil* es desaparecerse como visión o fantasma; que los mayas practicaban un baile llamado: *Xibalbá ocot*, o baile del demonio. (Tal vez fuese algún baile de muertos o de esqueletos) VTM; y concluye localizando y dando carácter al *Xibalbá*, pues dice: “era la región subterránea habitada por enemigos del hombre”.⁶ A su vez Raynaud, en su nota 53 asienta: *Xibalbá*, “Lugar del Desvanecimiento, de la Desaparición, de los Muertos”,⁷ tres conceptos que concuerdan muy bien con nuestro tema: lugar donde se desvanecen los espectros, las sombras, donde se desintegran y desaparecen los cuerpos y donde residen los hombres que han dejado de existir. Lugar dividido en varios compartimentos, por lo menos en dos secciones, una, las casas de los castigos, y otra, los lugares de tormento, sin contar con un patio para el juego de pelota, un jardín, de flores raras y la cámara donde residían los Señores *Hun-Camé* y *Vucub-Camé*.

Por su parte para todas las naciones gothónicas es un término común que designa el mundo subterráneo la palabra *Hel*, la cual ha sido transformada en su sentido hasta significar infierno: *Hell*. Así encontramos en el antiguo frisio: *helle*, *hille*; en el antiguo inglés: *hel*; en el noruego arcaico *hel*; en el gótico: *halja*, siempre referida a un lugar secreto, sellado. Los hombres del norte lo consideraron como una región de niebla, frío, escarcha, oscuridad; pero distinguían entre estos tres vocablos: *Niflheim*, *Niflhel* y *Hel*. Hel se re-

^{4 bis} *Popol Vuh*, Trad. de Recinos. 2ª parte, Cap. II, p. 53 y nota 12, p. 170.

⁵ Villarrojas: *Dioses y Espíritus paganos... Duendes o espíritus maléficos*, 3. El Diablo.

⁶ *Popol Vuh*, Recinos. 2ª parte, nota 6, p. 169.

⁷ *El Libro del Consejo*, Traduc. de Raynaud. Nota 53, p. 191.



fiere a todo el mundo inferior, *Niflheim* señala propiamente una región de niebla y frío, en tanto que *Niflhel* indica la dirección hacia el centro más profundo. Es completamente cierto que *hel* es el mundo inferior al cual guían todos los caminos; aún más, es oscuro, frío, carente de alegría, sonido y habitado por muertos o sea lo que conocemos por espectros, sombras.^{7 bis} No obstante puede señalarse como diferencia entre *Niflheim* y *Niflhel* que el primero es como la cáscara, la corteza superior, la bóveda del segundo, el cual sugiere la idea de un embudo, en cuyo fondo existe la cámara donde reside *Hel* la diosa de los Nueve Mundos subterráneos.

Situación y entrada

Es inútil decir que se le considera por debajo de la tierra. Generalmente se refiere a una región situada al norte. Aunque se le supone una sola entrada también del lado del septentrión, la cita que se hace de una encrucijada de cuatro caminos de diverso color que existe en su seno hace pensar que tiene cuatro entradas, una por cada rumbo cardinal; la quinta viene a ser el centro o sea el ombligo de la tierra: *Tlaxicco*; pero también es frecuente mencionar una principal por el rumbo de occidente: la cueva de *Cincalco* o *Cicalco* —como dice Durán—, en donde habitan: *Tótec Chicahua* y *Hueman*⁸ el rumbo por donde se ve desaparecer todas las tardes el sol, y durante la noche, los demás astros.⁹

El principio del camino se sabe que es entre rocas, por cuevas empinadas, descendiendo por cantiles o bajadas vio-

^{7 bis} Branston, Brian: *Gods of the North*, Cap. I. Ap. 6, p. 74; Cap. II, Ap. 3, pp. 90, 96.

⁸ Durán, Diego: *Historia de las Indias...* T. I. Cap. LXVII, pp. 518, 523.

⁹ "Cuando oía Moctecuzoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho verlo, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo e irse al infierno o al paraíso terrenal, o a cualquier otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien confiaba, y ellos le decían:

"Hay quien sepa el camino para ir al infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe a Tlacoyocán, detrás de Chapultepec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá vuestra magestad remediar"...

"Moctecuzoma se inclinó a irse a la cueva de Cincalco y así se publicó por toda la tierra".*

* Sahagún: *Historia...* T. III, Libr. 12, Cap. IX, p. 31.

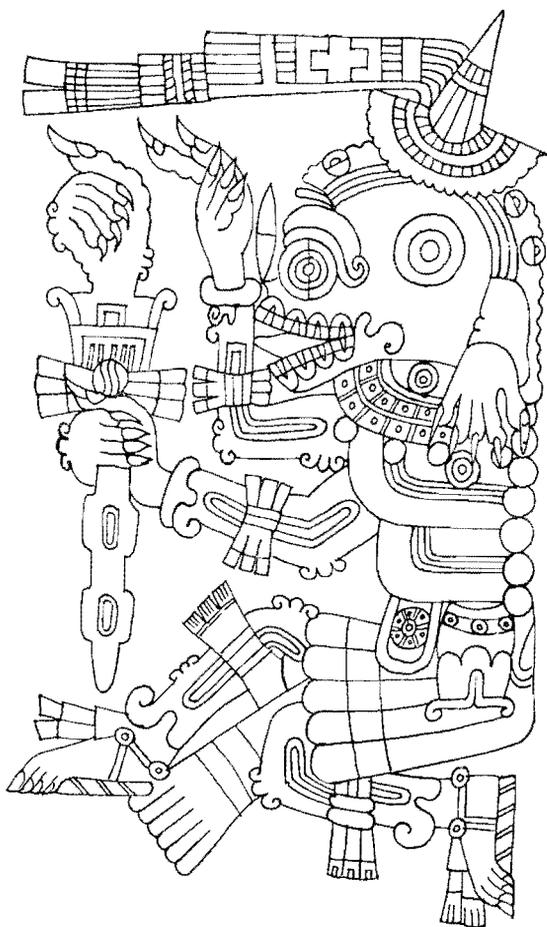


FIG. 1. *Mictlantecuhtli* (Códice Borgia.)

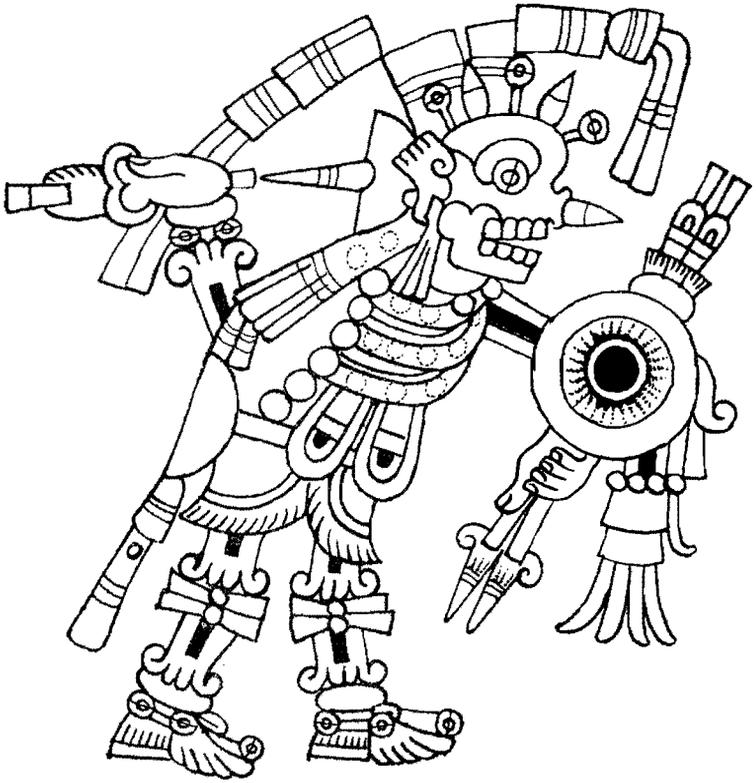


FIG. 2. Otra representación de *Mictlantecuhtli*. (Códice Nutall.)

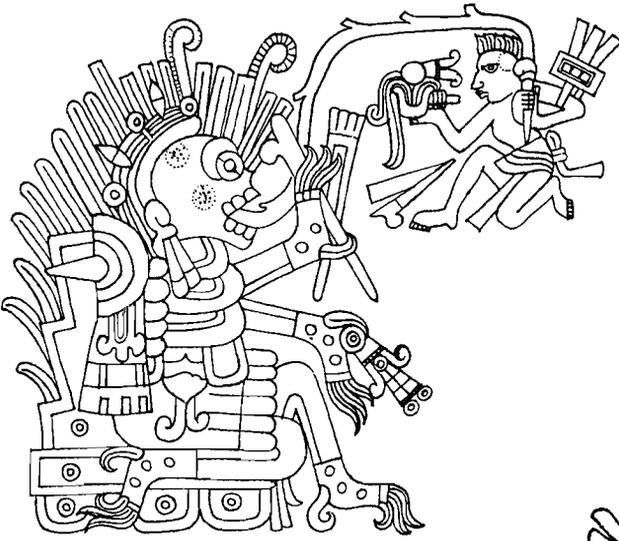


FIG. 3. *Mictlantecuhtli asociado a Centéotl. (Códice Borgia.)*

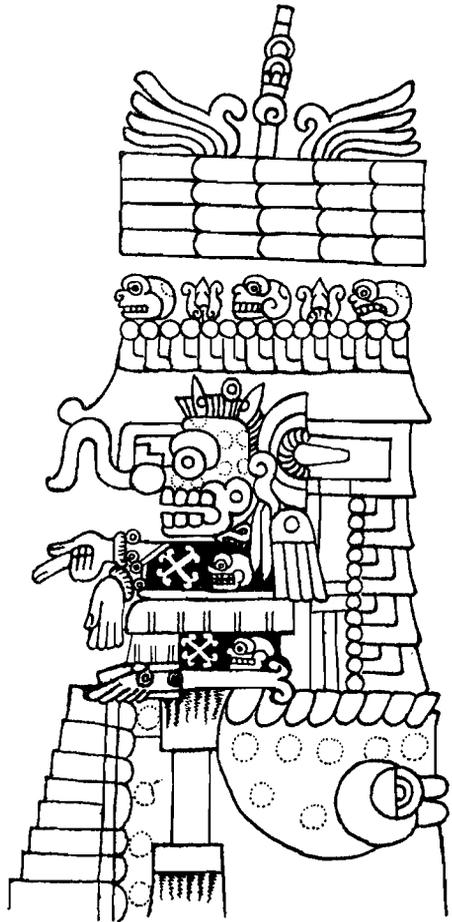


FIG. 4. *Mictlantecuhtli en su trono. (Códice Nutall.)*

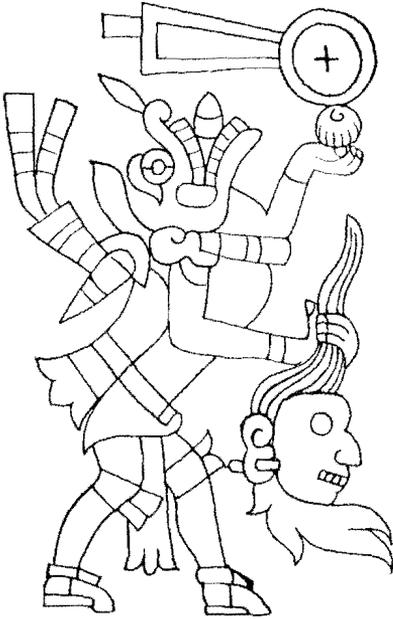


FIG. 5. (Del Códice de Bolonia.)

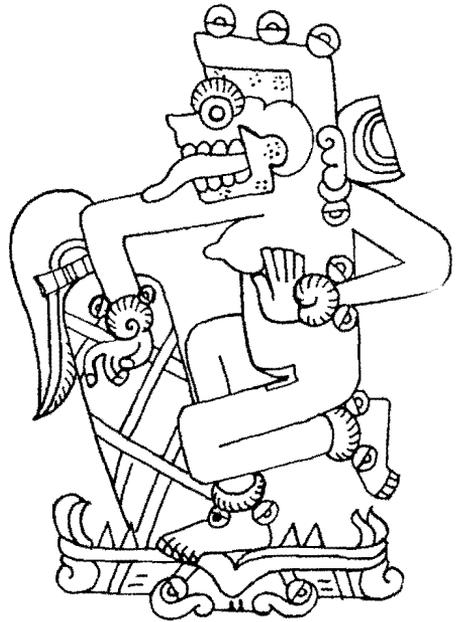


FIG. 6. (Del Códice Vaticano B.)

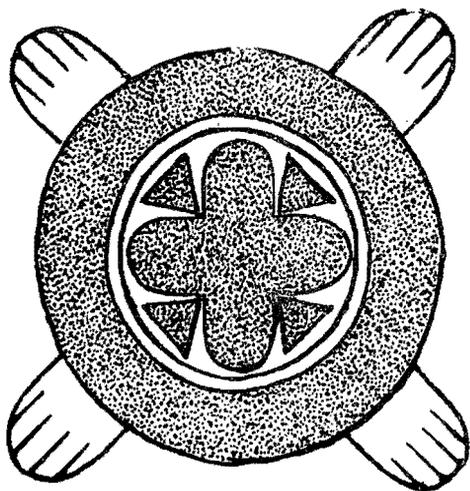


FIG. 7. Los cuatro rumbos del universo (*Vaso de cholula, Colec. Spratling.*)

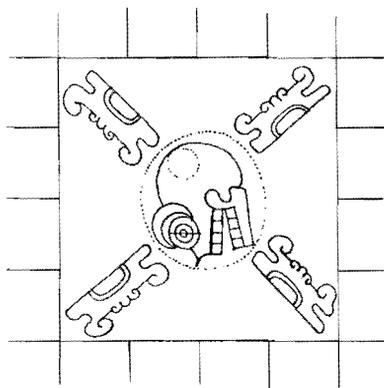


FIG. 8. Los cuatro caminos del Mictlan. (*Códice Borgia.*)

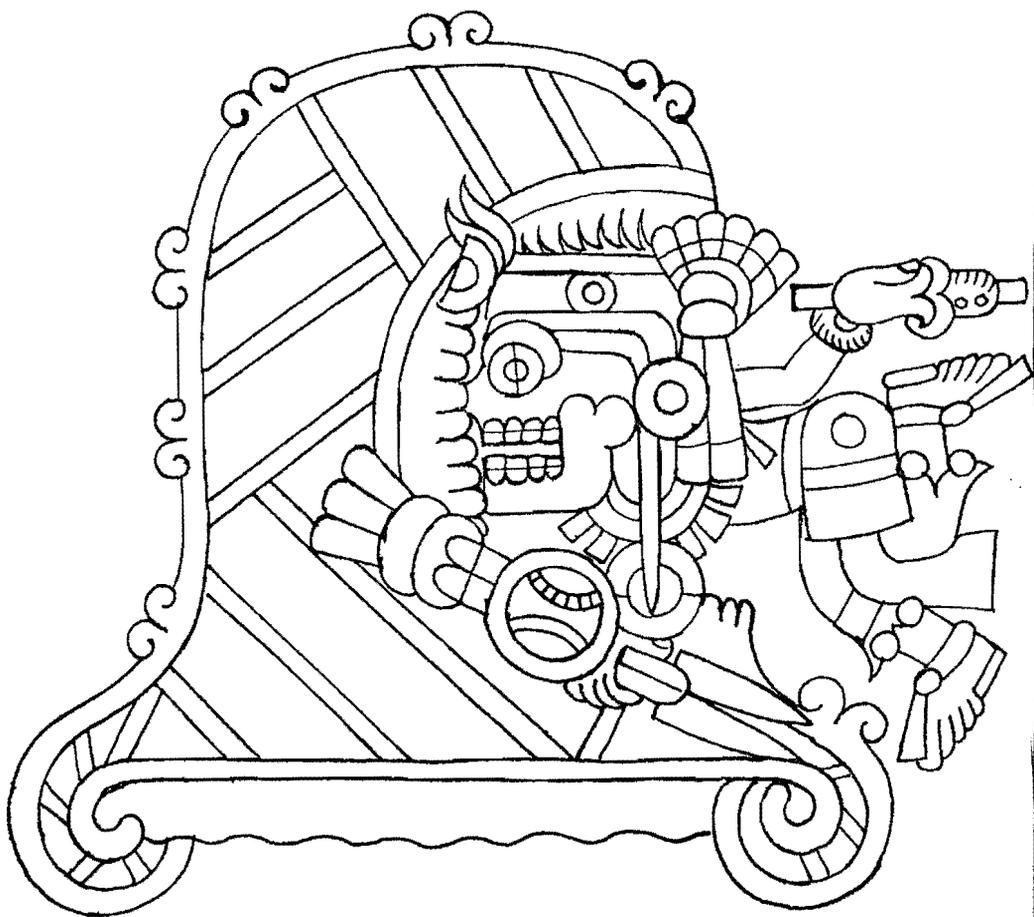


FIG. 9. Entrada al Mictlan por una gruta. (Códice Nutall.)

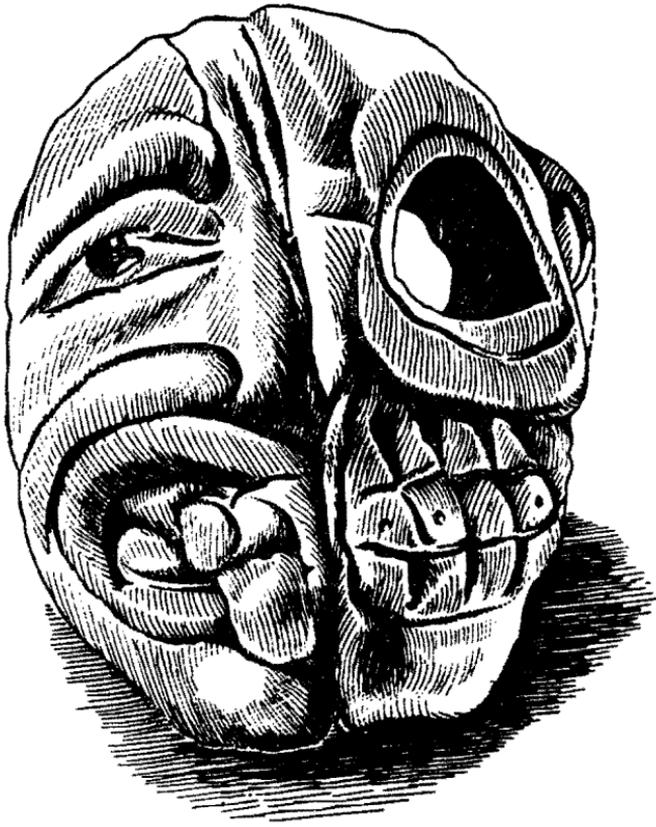


FIG. 10. Vida y muerte. Máscara procedente de Tlatilco.
(Colec. Covarrubias.)



FIG. 11. *Coatlicue*. (Azteca.)



FIG. 12. El cuerpo "chiquihuite" portador del cadáver. (Pieza procedente de Tres Zapotes, Ver.)

lentas. La ruta se dirige cada vez más abajo hasta alcanzar las márgenes de uno o varios ríos. El recorrido es largo y penoso, erizado de dificultades, Sahagún nos dice que duraba cuatro años antes de pasar a las estancias definitivas.¹⁰ El mismo franciscano nos indica las peripecias del viaje de la siguiente manera: para iniciar el camino los deudos le humedecían la cabeza al cadáver y le daban un jarro con agua, pues tenía:

- 1º Que atravesar en medio de dos sierras que están encontrándose una con la otra.
- 2º Pasar el camino por donde está una culebra guardándolo.
- 3º Pasar por donde está la lagartija verde llamada *Xochitónal*.
- 4º Atravesar ocho páramos.
- 5º Atravesar ocho collados.
- 6º Cruzar por donde el viento frío corta como navajas.
- 7º Atravesar a lomo de un perro el Río *Chiconahuapan*.
- 8º Presentar sus ofrendas a *Mictlantecuhtli* y
- 9º Alcanzar, después de cuatro años, los Nueve Infiernos: *Chicunaumictlan*.¹¹

Existe otra enumeración con nombres en náhuatl, aunque con otro orden:

- 1º Pasar el vado o sea cruzar el Río *Apanoayan*.
- 2º Pasar desnudo entre dos montañas que chocan: *Tepemonamictia*.
- 3º Atravesar el cerro erizado de pedernales: *Iztépetl*.
- 4º Pasar por ocho collados en donde nieva constantemente: *Cehuecayan*.
- 5º Cruzar los ocho páramos donde el viento corta como navajas: *Itzehecayan*.
- 7º Cruzar un agua negra donde existe la lagartija *Xochitónal*: *Apanhuiayo*.
- 8º Atravesar otros nueve ríos: *Chiconahuapan* y
- 9º Llegar al *Itzmitlanapochcalocan* o sea la cámara donde radica *Mictlantecuhtli*.¹²

¹⁰ Sahagún: *Ibid.*, Apéndice al Libro Tercero, Cap. I, p. 316.

¹¹ Sahagún: *Ibid.*, pp. 313-17.

¹² Robelo: *Diccionario...*, pp. 296 y sigs.

En la cultura maya se tiene por sabido que la entrada al Metnal o infierno es por los hormigueros. Por lo que toca a *Xibalbá*, la entrada es por un camino muy empinado, bajando por escaleras muy inclinadas hasta llegar a la orilla de un río que corre rápidamente entre los barrancos llamados: *Nuzivan cull* y *Cuzivan* o sean las cuevas subterráneas en la Verapaz y el Petén. El punto de partida del camino más exactamente quedaba en el gran pueblo de *Carchá* a pocos kilómetros de Cobán, es decir, geográficamente, descendiendo de las montañas del interior hacia las tierras bajas del Petén. Mitológicamente el recorrido se desenvolvía de esta manera:

- 1° Paso a través del río que corre precipitadamente entre barrancos.
- 2° Río que corre entre jícaros espinosos.
- 3° Paso a través de un Río de Sangre.
- 4° Paso a través de un río de agua solamente.
- 5° Paso de otro río de podre.
- 6° La encrucijada de los cuatro caminos: negro, blanco, rojo y (verde) amarillo.
- 7° La sala del consejo de los Señores donde existe un banco de piedra ardiente.

Vienen en seguida las casas de castigo de *Xibalbá*:

- 1ª La Casa Oscura, llena de tinieblas.
- 2ª La Casa de las Navajas.
- 3ª La Casa del Frío, llena de granizo.
- 4ª La Casa de los Tigres o Jaguares.
- 5ª La Casa de los Murciélagos.

Se hace alusión a los lugares de tormento, pero no se mencionan sus nombres ni sus calidades; pero sí debemos tener en cuenta un Patio del Juego de Pelota de los sacrificios y un Jardín donde crecen flores rojas, blancas, amarillas y negras al cuidado del mochuelo y la lechuza.¹³

La mitología tarasca proporciona también informes del mundo inferior y de su entrada: *Jarcuna* o sea *Jacona* es donde *Cupantziéri*: el sol, radica y fue por los huesos de su padre. *Pátzcuaro* quiere decir donde se tiñe de negro, donde todo se torna negro y justamente, donde están las piedras en

¹³ *Popol Vuh*, Recinos. 2ª Parte, Cap. II, p. 56.

la entrada de donde se hace la negrura se le llama *Tzacapu-Amucutín-Pátzcuaro*; los puréhpechas pensaban que en este mismo lugar estaba la puerta del cielo.¹⁴

De acuerdo con la mitología escandinava y con los autores que tratan el asunto, la estructura del mundo inferior se aclara por lo relatado en los viajes que emprendieron *Odín*, para consultar con la pitonisa *Angrbotha*, cuya tumba estaba en el fondo del *hel*, a fin de evitar la muerte de su hijo *Balder* y el que emprendió el hermano de éste, *Hermothr* para tratar de rescatarle del poder de *Hel*, la regente de dicho mundo.^{14 bis}

El *hel* es una tierra a gran distancia, por debajo de los dos mundos: el de los dioses y el de los humanos; sus dominios son muy vastos, abarca nueve mundos, regiones o recintos. Significa lugar sellado; la entrada es por gargantas cada vez más oscuras y profundas. El principio del camino parece ser una cueva siniestra, espantable, colocada entre rocas, precipicios y desfiladeros, tal como conviene a una geografía nórdico-escandinava. El sendero es sumamente largo, se dirige siempre hacia abajo y hacia el norte, y, según parece, tiene otra entrada hacia el Oriente.

Pueden enumerarse las diversas etapas del recorrido hasta su fin:

1. La entrada es la caverna *Gnipahellir* en el fondo de espantables precipicios.
2. Donde está *Garmr*, perro feroz que tiene el pecho ensangrentado, en un tiro sin fondo se halla encadenado.
3. El *Río Gjöll*, corriente ululante con ecos espantosos.
4. El *Puente de Gjöll* con techumbre de oro ardiente.
5. Donde está la doncella *Mothguthr* guardando el paso. El sendero desciende más hacia el Norte.
6. La *Puerta de barras* del hel “que se cierran instantáneamente tras los talones de quien entra”.¹⁵
7. Por encima de la reja se halla el gallo de color rojo oxidado que despertará a los moradores del hel el día de la destrucción final.

¹⁴ Corona Núñez: *Mitología Tarasca*. Cap. XXXIV, p. 92; Cap. XXXVI, pp. 97-100.

^{14 bis} Branston: *Gods of the Nort*. Cap. II, Ap. 3, pp. 90-93; Cap. X, Ap. I, p. 270; Ap. 2, pp. 271-75.

¹⁵ Patch Howard R.: *El otro mundo...* pp. 68-88, 252, 300, 319, 323, 328-29.

8. En lo más profundo de Niflhel se encuentra el palacio o la cámara de *Hel* llamada *Sleetcold*: grieta o ranura helada.

Toda esta descripción está tomada de los poemas nórdicos: *Vafthúthnismal*, *Gylfaginnin*, *Baldr Draumar*, *Skirnismal*; pero se puede deducir una serie aún más detallada del *Voluspá* y del *Krahumal*:

1. La entrada *Gnipahellir*.
2. El tiro donde se encuentra encadenado un monstruo, probablemente *Garmr*.
3. La planicie de *Vigrithr*, valle de cien leguas de ancho y de largo.
4. El *Río Slirt* "río del miedo que hay que vadear bajo una lluvia de cuchillos y espadas afilados".
5. La cámara *Naströnd*, de horriblos castigos, poblada de tinieblas, cuyas paredes y techumbres están hechas de un tejido de serpientes, de lo alto de ella gotea ponzoña.
6. La calzada de los cadáveres se extiende por debajo de la cámara anterior.
7. *Nagrindr* cierra la vía anterior, es la Puerta de los cadáveres.
8. Las colinas tenebrosas: *Nithafjöll*.
9. El *Lago Amsvartnir*, en cuyo fondo existe el dragón *Nithhöggr*: "el terrible mordedor" junto con una nidada de víboras.
10. Por debajo de la Puerta de los Cadáveres está encadenado un viejo gigante encapuchado: *Hrimgrinnir* en unión de otros prisioneros: *Vilmegir* que son orinados por castigo.
11. La Isla *Lyngvi* con un enorme espolón de roca donde está encadenado el *Lobo Fenris*.
12. Probablemente allí mismo está encadenado el perverso *Loki* y finalmente,
13. La Cámara de Hel, la reina del abismo, donde gobierna sentada en un sitial.¹⁶

¹⁶ Branston: *Gods of the North*, p. 94.

Los regentes del mundo subterráneo

En el más profundo de los lugares subterráneos habitaban *Mictlantecuhtli* y *Mictēcacihual*: Señor y Señora del Infierno,¹⁷ y se sabe por los cronistas y por los códices que el trono, sitial o asiento era de piedras preciosas (objetos preciosos; huesos, cráneos, costillas) el cual se presume estuvo en el centro de su sala, pues hay noticias de que cuando *Quetzalcóatl* descendió al *Mictlan* a recoger huesos para hacer con su polvo materia humana, se estableció el siguiente diálogo:

—He venido por los huesos preciosos que tú guardas.

—¿Qué harás tu (con ellos), tú, Quetzalcóatl?

—Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra.

—Sea en buen hora. Toca (tañe) mi caracol y trele cuatro veces el derredor de mi asiento de piedras preciosas.

Pero el caracol carecía de perforaciones y tuvieron que hacerlas las grandes abejas y las montesas, y cuando el caracol sonó y lo oyó *Mictlantecuhtli* dijo:

—Está bien, tómalos. Pero dijo a los mensajeros: *los mictēcas*: Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos"...¹⁷ (Los paréntesis y subrayados son míos).

Los huesos de varón estaban juntos de un lado y de otro los de mujer. Luego que cogió los huesos preciosos hizo un lío, un *quimil* y subió pronto (fig. 4).

En todo el relato la pareja del regente no aparece. No obstante en la cultura indígena de México hallamos que la personalidad de los dioses era dual y en este caso, en los discursos que dirigían al Tlatoani recién elegido insistían en que *Mictlantecuhtli* era al mismo tiempo: "nuestro padre y nuestra madre".¹⁸

Tanto los códices existentes como las representaciones plásticas arqueológicas descubiertas ofrecen figuras masculinas y femeninas. Las primeras bien pueden representar lo mismo al regente que a sus subordinados como muestra el Códice Vaticano 3773; en figuras de esqueleto, con indumentaria de

¹⁷ Manuscrito Anónimo 1558 o *Códice Chimalpopoca*, pp. 131-32.

¹⁸ Sahagún: *Historia...* Libro Sexto. De la retórica. Cap. X, pp. 490, 500; Cap. XXXV, p. 618.

guerreros, con escudo, flechas y propulsor (átlatl) o en sus disfraces de buhos o tecolotes.

Las figuras femeninas corresponden seguramente con *Mictecacíhuatl*: “Señora de los muertos” o con *Mictlancíhuatl*: “Señora del mundo de los muertos”. Siempre ofrecen aspecto descarnado, a las veces con solo el cráneo sin piel, mostrando formas de mujer, con la cabellera entremezclada con estrellas entre sombras —símbolo de la noche—; en otros casos llevan coronas o collares de cráneos.^{18 bis}

En las representaciones de los códices se la ve conduciendo a sus dominios los bultos de los muertos, descendiendo entre las fauces de la diosa Tierra o devorando a sus víctimas. Es entonces Chalmecacíhuatl “la sacrificadora”. En una figura procedente de Tres Zapotes, Ver., su propio cuerpo está transformado en chiquihuite dentro del cual va el cadáver, lleva una capa para envolverlo, viéndose en la parte superior el cráneo característico con enorme tocado de dos alas (fig. 12). Si se considera que son las almas de los fallecidos las que lleva consigo, adquiere el significado de *psicopompus*, lo que en relación con el descenso del sol la transforma en crepúsculo vespertino. —papel que correspondía al Hermes griego¹⁹—. (Véanse las figuras de los códices.)²⁰

^{18 bis} Las numerosas piezas arqueológicas que adoptan figuras de mujer con mandíbulas de muerto, con cráneo descarnado, tocado, collar o cinturón de lo mismo, en relación con el mundo de los muertos, nos conduce al convencimiento de que en la cultura prehispánica de México tres conceptos se hallan entremezclados: *Coatlícue*: la de la falda de serpientes; *Tlaltecúhli*: la diosa de Tierra y *Mictlancíhuatl*. La señora del Mictlan porque éste queda por debajo de la tierra; *Tlaltecúhli* porque a través de sus fauces descienden al *Mictlan* los dioses, los astros y los muertos y la de la falda de Serpientes: *Coatlícue* o sea la Tierra misma, porque es ella la que guarda los restos humanos y devora la carne, siendo al mismo tiempo la Vida que brota por encima de la tierra y la Muerte que señorea por debajo. Es el mismo concepto que encierra la hermosa escultura huasteca de piedra cuyo frente de ser vivo lleva a la espalda un esqueleto.

¹⁹ Kerényi, C.: *The Gods of the Greeks*. Cap. X. && 1 y 2, pp. 162 y sigs, página 171.

²⁰ Un pasaje de Sahagún nos informa de cómo al llegar el sol al ocaso, después de hacer su recorrido ascendente en hombros de los guerreros muertos y el descendente en andas llevadas por las mujeres también guerreras “allí le salían a recibir los del infierno y entonces despertaban y se levantaban de dormir los muertos que están allí, y tomando al sol los del infierno, las mujeres se dispersaban”.* Por su parte el Dr. Garibay, glosando un pequeño poema a *Piltzintecúhli*, “El Príncipe Niño”, nos dice que éste es el sol en sus primeras etapas y, describiendo su derrotero del ocaso al amanecer agrega, como entra

* Sahagún: *Historia...* T. I, Libro Sexto, Cap. XXIX, p. 596.

Los regentes de Xibalbá son dos, aunque frecuentemente se les considera como uno solo y con caracteres masculinos: *Hun-Camé* "Supremo Muerto" y *Vucub-Camé* "Principal Muerto", son los Grandes Jefes, los que deciden en última instancia.²¹ Los jueces supremos que señalan sus funciones y atributos a cada uno de sus subordinados.²² Estos, "en verdad no tenían antaño la condición de dioses. Además sus caras horribles causaban espanto. Eran los Enemigos, los Buhos. Incitaban al mal, al pecado y a la discordia." Como el Miclantecuhli nahoa: doblado y caviloso, "Eran también falsos de corazón, negros y blancos a la vez, envidiosos y tiranos. . .";²³ como en los relatos mágicos su fuerza radicada en el incógnito, pues ningún mortal debería saber sus nombres.

En el mundo inferior de los normandos solamente aparece como suprema autoridad Hel (con una sola ele), tercera hija de *Loki* y de *Angrbotha*, seres maléficos engendrados de calamidades. La suprema deidad: *Allfather* dispuso fuese arrojada dentro del *Niflheim* dándole el dominio absoluto de nueve mundos con autoridad sobre todos aquellos que lancen el último suspiro en su lecho de ancianos. En un mundo de sombras señorea sola, rodeada de espectros. Se sabe por los sagas que para el recibimiento de Balder tuvo dispuestos bancos y mesas servidas para darle la bienvenida; mas no se dice quiénes le ayudaron. Lo que ofrece a sus huéspedes se puede resumir así:

Su platón es Hambre; su cuchillo y tenedor: Escasez, Penuria;
 Su casa de esclavitud: Flaqueza de memoria o sea Olvido;
 El umbral de su puerta: Tropiezo, Peligro oculto;
 Su jergón: Lecho de enfermo: Sus cortinas, Calamidad, Miseria
 Palidez.²⁴

De su imagen no se tiene idea, ni retrato, ni escultura, tal vez más adelante los arqueólogos nórdicos encuentren alguna figura o pintura que la represente. Los sagas en cambio proporcionan una referencia importante: "Su figura es mitad lívida, mitad normal", es decir, mitad esqueleto o calavera y

en la región del misterio con su dorada vestidura y, junto con Xólotl, venido del país de la verde esmeralda, juegan a la pelota.*

²¹ *El Libro del Consejo*. Nota 55, p. 192.

²² *Popol Vuh*, Recinos, p. 50.

²³ *Popol Vuh*, Recinos, p. 100.

²⁴ Branston: *Gods of the North*. Cap. II, Ap. 3, p. 96.

* Garibay, K.: *Veinte Himnos...* p. 169.

mitad ser viviente y agregan los autores que estudian el caso: "así es fácil de reconocer por su aspecto repulsivo y horripilante que la retraen a una antigüedad remota.²⁵ Esta descripción verbal puede ser por fortuna ejemplificada y comprobada en América, en nuestro México, por medio de hallazgos arqueológicos, lo mismo en el Valle de México que en Oaxaca y aún en el Perú; pues han sido descubiertas varias piezas que muestran la descripción de la Hel escandinava: caras, máscaras y figuras diversas mitad seres vivos, mitad descartados. En los trabajos de excavación llevados al cabo por Drucker en Tres Zapotes, se encontraron cuatro figuras que ofrecen la división por mitad; son ellas de animales: jaguares, murciélagos y aves rapaces; probablemente sean moradores del Xibalbá —de los que nos ocuparemos en seguida— lo curioso es que junto con ellos apareció la figura de Mictlan-cíhuatl sonriente.²⁶

Resulta también de sumo interés observar que, entre los indios seneis de California, al tiempo que se baila alrededor de la pira que sirve para la cremación de un cadáver, sea entonado un canto, yo diría invocación o súplica a Hel, concebida en la forma siguiente: "Hel-lél-li-ly,

Hel-lél-lo,
Hel-lél-lu.*²⁷

Mensajeros y otros moradores del mundo inferior

Los Señores del Mictlan tenían como mensajeros al tecolote y la lechuza, ambos considerados como aves de pésimo agüero para los enfermos graves pues les presagiaban la muerte. Algunos códices ilustran el tema con reproducciones del templo de Mictlantecuhtli, en cuyo sitio principal está entronizado un tecolote, tal vez como nahual del numen. Este mensajero iba y venía al infierno y por esto le llamaban: *Yaotequihua*, que quiere decir mensajero del dios y de la diosa del infierno

* Ignoro a qué grupo étnico de California pertenecen los indios seneis, pues con la clasificación adoptada por Kroeber a base de regiones: Diegueño, Gabrielino, Playano, Serrano, o Wintun del norte, central, del sureste o del suroeste, no es posible localizarlo.²⁸

²⁵ Branston: *Ibid.*, p. 96.

²⁶ Drucker, Phillip: *Ceramic sequences at Tres Zapotes...* Plancha 62.

²⁷ Chavero, E.: *México a través de los siglos*. Barcelona, p. 121.

²⁸ En la nota: Kroeber. *Handbook of the Indians of California*. Véase Mapa.

que andaba a llamar a los que les mandaban...²⁹ La mitología tarasca nos menciona también a tres animales que viven bajo tierra y son considerados como mensajeros del Mundo de los Muertos: *Cumiehchúcuaro*, “lo hondo del infierno”, según Gilberti; ellos son: *Uhcumo*, el topo; *Apatzi*, la comadreja, y *Cuaraqui*, la ardilla. De los tres, el topo, *Uhcumo*, es probablemente el verdadero regente que gobierna lo profundo del infierno, en tanto que la comadreja y la ardilla vienen a ser los mensajeros.³⁰

Por lo que respecta a Xibalbá tenía además de cuatro mensajeros buhos una especie de espía u observador de la conducta de los hombres: *Voc*, el gavilán, los otros eran enviados y custodios que conducían a los vivientes ante el Consejo, signándoseles: “Consejeros de los varones”, sus nombres eran:

Chabi Tukur: Buho Flecha, rápido como un venablo,

Huracan Tukur: Buho gigante, de enorme tamaño,

Cakix Tukur: Buho Guacamayo, con el dorso de fuego, y

Holom Tukur: Buho Cabeza, solamente tenía cabeza y alas.³¹

Los sagas nórdicos nos hablan a su vez de un mensajero en forma de ardilla: *Ratatuskr*, que sube y baja constantemente desde la cima del árbol *Iggdrasill* hasta las raíces del mismo o sea hasta el *hel*, estableciendo enemistad entre el águila de la cúspide y el dragón del fondo del abismo.³²

Por lo que toca a los demás moradores del submundo, los Anales de Cuauhtitlan mencionan a los *mictteca* o gentes del Mictlan, al servicio del regente del mismo; los que le pusieron obstáculos a Quetzalcóatl para que saliese;³³ se supone además que en el interior de aquellas regiones existían otras parejas que señoreaban en infiernos menos profundos, el Pueblo del Sol menciona siete personajes en tres parejas más uno que no la tiene:

Ixpuxteque: el que tiene el pie roto

Nexoxóchitl: la que arroja flores

Nextepehua: el que ciega con ceniza

Micapletacalli: la caja o ataúd del muerto

²⁹ Sahagún: *Historia*. Libro Quinto. Cap. V, p. 421.

³⁰ Corona Núñez: *Mitología Tarasca*. Cap. XXXVI, pp. 97, 98, 99.

³¹ *Popol Vuh*, Recinos. 2ª Parte. Cap. I, p. 50 y *Libro del Consejo*, nota 12, página 212.

³² Branston: *Gods of the North*. Cap. II, Ap. 1, p. 76.

³³ Manuscrito Anónimo 1558, pp. 131-32.

Tzontémoc: el que cae de cabeza
Chalmecacihuatl: la sacrificadora y
Acolnahuácatl: el de la región torcida.^{33 bis}

Para los maya-quichés existe una lista de diez moradores de Xibalbá que constituyen su gobierno, en compañía de los Jefes Supremos, mas sus nombres y atribuciones sugieren más bien que son las causas o enfermedades que conducen a la Muerte:

<i>Xquiripat</i> : Extiende tullidos	<i>Chami abac</i> : Varilla de huesos
<i>Cuchumaquic</i> : Reúne sangre	<i>Chamiaholom</i> : Varilla de cráneos
<i>Ahalpuh</i> : Hacedor de abscesos	<i>Quicxic</i> : Sangre
<i>Ahalcanal</i> : Hacedor de ictericia	<i>Patán</i> : Opresión
<i>Quicrixcac</i> : Garras sangrientas	<i>Quicré</i> : Dientes sangrientos

También aparece el Brujo del envoltorio: *Balam Quitsé*, encargado de un lio sin costura visible que tal vez sea el bulto del muerto; dos guardianes de la Segunda Mansión: *Ixpurpuc*: mochuelo y *Puhuyú*: lechuza, por último se cita el nombre de uno de los Murciélagos de la Muerte: *Camazotz*.³⁴

En el Hel del mundo inferior escandinavo moran o existen animales y seres de forma humana: el mastín *Garmr*, el gallo de color rojo oxidado, el dragón *Nithgögg*, innumerables serpientes que le acompañan y el lobo *Fenris* en compañía de su padre *Loki* y su madre *Angrbotha* (la pitonisa); la doncella *Mothguthr*, el gigante *Hrimgrimnir* más los prisioneros *Vilmegir*.³⁵

¿Quiénes iban al mundo de los muertos?

Sahagún nos informa que al Mictlan iban los que morían de enfermedad, fueran príncipes o señores o macehuales, los que no caían en la guerra, en la piedra de sacrificios, las mujeres que fallecían al dar a luz (mujeres guerreras); tampoco los ahogados o cuya muerte estuviera relacionada con el agua, el rayo o la lepra, igualmente los que perecían por medio del fuego; luego iban al mundo inferior los ancianos o los atacados de alguna enfermedad sin relación con los casos ante-

^{33 bis} Caso: *El Pueblo del Sol*, Los Dioses de la Muerte, p. 83.

³⁴ *El Libro del Consejo*. Raynaud. Nota 11, pp. 211-12; nota 26, p. 216 y también *Popol Vuh*, Recinos, 2ª Parte. Cap. IX, pp. 86, 87.

³⁵ Branston: *Gods of the North*. Cap. II. Ap. 3, pp. 90 y sigs., especialmente pp. 94, 97.

riores. Por lo tanto la generalidad de los que morían pensaban ir al Mictlan, lugar que se pensaba no era de castigo sino de destrucción, por lo que no se les daba nada que los evangelizadores les amenazaran con el Mictlan si no guardaban la fe de Dios.³⁶

De lo contenido en el Popol Vuh se desprende que eran llamados a presentarse ante el Gobierno de Xibalbá los que morían de tullidos, de flujos de sangre (figs. 5-6) por abscesos en las piernas, por ictericia, los tuberculosos o los atacados de angina de pecho.

De igual modo en el Hel escandinavo caían los muertos por enfermedad o por vejez. Snorri dice que el malvado, el perverso, el adúltero descendía al *Hel* y de allí al *Niflhel*, nueve mundos más abajo; pero en la época de los vikingos siglos IX, X y XI) los hombres no escogidos para habitar en el Walhalla iban al Hel, donde existían miserablemente hasta el día del desastre final. Otras tradiciones de origen cristiano sugieren que el Hel es una región de castigo para los muertos que han pecado en su vida y muy particularmente para aquellos dos pecados horribles, según el código nórdico: quebrantamiento de votos o juramentos y asesinato.³⁷

Ofrendas, recuerdos o regalos

Entre las costumbres funerarias que existían en el México prehispánico se cuenta aquella de colocarle al muerto en la boca una cuenta de jade o un *chalchíhuatl*, según las posibilidades del difunto, para que le sirviera de corazón (véase la fig. núm. 4); Sahagún dice textualmente: “Y llegando los difuntos ante *Mictlantecuhтли* ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban (especie de salvoconductos) y manojos de teas y cañas de perfumes e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, una manta (y) un *máxtli* (si eran hombres) y las naguas y camisas y todo el hato de la mujer difunta”. (Los paréntesis y subrayados son míos.*)

³⁶ Sahagún: *Historia*. Apéndice al Libro Tercero. Cap. I, p. 313 y Explicación a la Lámina 65 del Código Magliabechi.

³⁷ Branston: *Gods*. Cap. II. Ap. 3, pp. 90. 91.

* “...luego los viejos ancianos, y oficiales de cortar papeles de su oficio para el difunto encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban y derramaban un poco de agua sobre su cabeza... y tomaban un jarrillo lleno de la misma y decíanle: —“Veis aquí con qué habeis de caminar” y le ponían

En el Popol Vuh se refiere que aquellos que eran llamados por los Jefes del Consejo de Xibalbá tenían que concurrir con los útiles necesarios para el Juego de Pelota: cueros (para cubrirse los cuadriles), anillos (para que pasara la pelota), guantes, coronas, máscaras (rodetes para protegerse la cara) y naturalmente, pelota (del tamaño de una cabeza).³⁹

Para el Hel nórdico los sagas no mencionan ninguna prenda como presente para la diosa, aunque al muerto se le incineraba junto con su mujer, su caballo, su perro y ropas que acostumbraba vestir; pero sí se refiere en el viaje que hizo *Hermóthr*, tratando de rescatar a su hermano Balder, que en atención a su fallido regreso, éste le entrega, como recuerdo para su padre Odín, el anillo "Draupnir", en tanto que su esposa *Nanna* envió a *Frigg* algunas telas de lino y otros regalos, así como un anillo de oro para *Fulla*.⁴⁰

El número nueve

El Códice Vaticano A ilustra en columna vertical las nueve etapas por las que tenían que atravesar los muertos o sean los nueve infiernos o *Chiconaumíctlan*. Las autoridades en la materia nos indican que son nueve los lugares en donde las almas sufren antes de alcanzar el descanso definitivo;⁴¹ las nue-

entre las mortajas y amortajaban al difunto con sus mantas y papeles y daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados poniéndolos ordenadamente ante él diciendo (abrevio el escrito a lo esencial):

"Veis aquí con qué habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra"

"Veis aquí con qué habéis de pasar el camino donde está una culebra guardándolo"

"Veis aquí con qué habéis de pasar donde está la lagartija verde: Xochitónal"

"Veis aquí con qué habéis de pasar ocho páramos"

"Veis aquí con qué habéis de pasar ocho collados"

"Veis aquí con qué habéis de pasar el viento de navajas: *Itzehcayan*".

"Porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas. Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban. Lo mismo hacían con las mujeres, pues les quemaban todas sus alhajas con que tejían e hilaban y toda la ropa que usaban".³⁸

³⁸ Nota. Sahagún: *Historia*. Apéndice al Libro Tercero, pp. 313 y sigs.

³⁹ *Popol Vuh*, Recinos. 2ª Parte. Cap. I, p. 51.

⁴⁰ Branston: *Gods*. Cap. X. Ap. 2, p. 274.

⁴¹ Caso: *El Pueblo del Sol*. Los Dioses de la Muerte, pp. 81-82.

ve llanuras correspondientes a las nueve corrientes del Mictlan, o los recintos de la Muerte cortados en nueve secciones que marcan nueve ríos o circunvoluciones del mismo⁴² el nombre de una divinidad que se encontraba en el camino del Mictlan: Nueve Viento *Chiconauhui Ehécátl*⁴³ y también el nombre del lugar por donde salieron los chichimecas *Chicunauh Tlillihiuican* o sea los nueve lugares por donde se pone uno negro, situado sobre los nueve llanos: *Chicunauh Ixtlahuatlipan*.⁴⁴

A estos datos deben agregarse por el Dr. Fritz Röck,⁴⁵ quien justifica la existencia de un grupo indígena en el antiguo México al que llama: "gentes del nueve": *Chihnauteca* pertenecientes a las veinte ciudades de los *Nonoalca-chichimeca*, que formaron parte del Reino del Gran Tollan. Según este autor, en los Códices Vaticano, Borgia y Cospi se hallan ciclos basados en cuentas de nueve integrando el *tonal-ámatl*, del cual derivan:

los ciclos nonarios del calendario antiguo,
la imagen celeste nonaria,
la serie de nueve deidades o sean:
los "Nueve Señores" o "Acompañados de la noche",
otras series de nueve: Chicunauh-napaniuhpan,
la unión nonaria,
los nueve cielos superpuestos,
los nueve mundos inferiores: Chicunauh-mictlan,
las nueve aguas o río nonario: Chicunauh-apan,
las nueve direcciones del dios del fuego o sea:
el dios nonario: Chicunauh-tecuhtli,
las nueve llanuras: Chicunauh-Ixtlauatl, hogar de Itzpapalotl
y aun las nueve tortugas conductoras de las tribus del Lienzo de
Jucutácato.

Para los quichés, el nueve es la cifra sagrada que señala más especialmente las cosas nocturnas, ocultas y misteriosas.⁴⁶ Nueve eran los nombres de los clanes de los Cavik-Quiché:

1. Jefe Consejero: *Cu Ha*,
2. Jefe Consejero lugarteniente: *Tziquiná*,
3. Gran Elegido de los Cavek: Jefe Supremo de la Gran Mansión,
4. Jefe de la Lluvia,

⁴² Garibay K.: *Veinte Himnos*, p. 74.

⁴³ Sahagún: *Historia*. Apéndice al Lib. Segundo. T. I, p. 266 Nota al pie.

⁴⁴ Manuscrito Anónimo 1558, p. 3 & 2.

⁴⁵ Röck: *Chinauhteca y Cempoalteca*... p. I.

⁴⁶ *El Libro del Consejo*. Nota 112, p. 197.

5. Jefe de los Poderes del Cielo,
6. Jefe Hombre del Consejo de *Chituy*,
7. Colector de impuestos de *Quehnay*,
8. Jefe Hombre del Consejo de la Sala del Juego de Pelota y
9. Jefe Dominador de los Extranjeros.

Nueve eran también los nombres de los Ahau-Quiché.⁴⁷

Por parte de los escandinavos, los sagas nórdicos citan profusamente el nueve:

- Nueve eran los mundos en el árbol *Iggdrasill*,
 Nueve eran los mundos por debajo del *Niflhel*,
 Nueve días y nueve noches duró el viaje de *Hermothr* a lomos del caballo "Sleipnir" para llegar a su hermano Balder
 Cada nueve noches, en la 8ª producía otro de igual peso, el anillo "Draupnir"
 Nueve madres doncellas tuvo el fuego benéfico: *Heimdallr*: "El dios blanco"⁴⁸
 Nueve pasos caminará *Thor* antes de caer muerto, emponzoñado por la *Serpiente Midgaard*, al matar a ésta,^{48 bis}
 Cada nueve años, en un festival al que asistían de todas las regiones de Suecia, en el santuario de Uppsala, se sacrificaban:
 Nueve machos: hombres, perros y caballos,
 Cada nueve años en la fiesta de enero en *Lejre*, cerca de *Zeelandia*, se sacrificaban 99 seres humanos y 99 caballos.⁴⁹

Y por si esto no fuera bastante, el Dr. Röck proporciona una nutrida bibliografía que comprueba el uso del sistema nonario entre los pueblos arios, el uso del numeral nueve en relación con el viaje celeste de los chamanes, entre los pueblos primitivos del centro y norte de Asia, lo mismo que en el arte profética de Java y aún enumera minuciosamente diez derivaciones del mencionado sistema entre los chinos de la antigüedad, utilizadas en la mitología y en el culto.⁵⁰

El Nith y el Hel

Como indiqué al principio de este trabajo, voy aquí a ocuparme de la relación que existe para mí entre el Nith y el Hel escandinavo: Durante la exploración que se llevó al cabo

⁴⁷ *Ibid, Ibid.* Grandes Mansiones, p. 179.

⁴⁸ Branston. *Gods...* Cap. III Aesir y Vanir, Ap. 6 Heimdallr. p. 137.

^{48 bis} Branston: *Gods...* Cap. Ragnarök, Ap. 4. The Ragnarök, p. 279.

⁴⁹ Bronsted, Johannes: *The Vikings*. Cap. 14. Forms of Worship, pp. 265-66.

⁵⁰ Röck F.: *Chinaulteca y Cempoolteca*. Notas, pp. 5-7.

en los primeros meses de 1936, por cuenta de la Universidad Nacional en el Valle del Mezquital, Hidalgo, me tocó en suerte trabajar, junto con Gabriel Saldívar, en la investigación folklórico-musical y, justamente en los primeros días de mayo, visitamos un barrio de la ciudad de Ixmiquilpan. Al inquirir con los nativos por el nombre del lugar obtuvimos la siguiente respuesta:

—Este es el Barrio de El Nith.

—Y, ¿qué quiere decir Nith?

—Pues, Infierno.

Y no pensé, entonces, que tuviera tal importancia para los estudios mitológicos de México esta escueta contestación. Ahora, al adentrarme en este género de estudios en relación con el mundo subterráneo, frecuentemente llamado Infierno, ha venido a mi mente la palabra Nith, nombre de un barrio otomí en pleno Valle del Mezquital. Esto no encerraría interés si no hubiera encontrado tres palabras nórdicas relacionadas estrechamente con el Hel escandinavo. Todas tres van precedidas de la partícula *nith*, la que en los vocabularios otomíes aparece escrita: *nith* o *nithu*.

Nithavellir. En el Voluspá se lee que hay un gigante llamado *Brimir*, quien tiene una sala para beber hidromiel en una parte del mundo subterráneo llamada: *Okolnir*, la cual colinda con *Nithavellir*; es decir es una de las varias divisiones del abismo del Hel.

Nithafjöll: un lugar que queda muy adentro del mundo inferior, son las colinas de tinieblas, sobre las cuales se eleva una cámara hecha de oro rojo, llamada *Sindri*. Desde allí se levanta, hasta el techo del Hel, el dragón *Nithhögg*, llevando en sus alas despojos humanos.

Nithhögg: “el terrible mordedor”, devorador de cadáveres, que vive en el fondo del Hel en medio de una multitud de víboras, es el roedor peligroso de las raíces del árbol *Iggdrasill*.

Sólo son tres vocablos, sólo son tres coincidencias en el significado, tal vez sean muy controvertibles, pero pueden servir de base a un estudio de buena voluntad en el campo de la lingüística.⁵¹

La palabra Nid, también Nith, la encontramos mencionada en la obra de Snorre Sturlason: “Heimskringla” por lo me-

⁵¹ Branston: *Gods*, pp. 73, 76, 77, 79, 82, 94, 95, 220, 287 y 290.

nos cinco veces con el significado de río afirmando el concepto mítico de corriente que fluye, junto con otras, para desaguar en el Hel o mundo subterráneo. En Noruega, este río está situado junto a la ciudad de Nidaros cuyo nombre contiene también la raíz Nid. Las citas aparecen: En la Sección IX: Magnus el Bueno, Capítulo III, pág. 129, en una nota al pie. En la Sección X: Haraldo el Severo, Capítulo XLIV, pág. 192; Capítulo LX, pág. 203; ilustrada la cita con dos estrofas en verso debidas a Thjodolfo, el escalda cantor; Capítulo LXXX, pág. 223, y en que se menciona al Río Nid y en la Sección XII: Magnus el Pie desnudo, Capítulo II, pág. 250.

Puede comprobarse igualmente la existencia del Río Nith en Inglaterra en el Mapa de Caminos de la Gran Bretaña de Oghams, en donde se halla un valle del Nith con su corriente de agua separando los condados de Kirkcudbright y Dumfries, desembocando más al sur de esta ciudad, en el estuario de Solway.

Similitudes o paralelismos

<i>México-América</i>	<i>Escandinavia-Europa</i>
Mundo de los muertos: Mictlan, Xibalhá	Región de espectros: Hel, Niflheim, Niflhel
Región indefinida y subterránea	Región brumosa y por debajo de la tierra
Camino largo y lleno de obstáculos	Camino con rejas, puentes y guardia-nes
Lugar hueco y sin medida	Cavidad de magnitud indefinida
Lugar oscurísimo, sin luz y sin ventanas	Lugar de nieblas y de sombras tenebrosas
Entrada Norte-Poniente. Cuatro caminos	Entrada Norte-Oriente
Cueva de Cincalco	Horrible caverna negra
Bajada rápida y profunda. Escaleras	Bajada por gargantas, entre rocas
Ríos caudalosos, barrancas estrechas	Ríos resonantes
Paso por medio de vados	Paso por medio de un puente
Lugar en que asaetean con flechas	Lugar donde llueven lanzas y espadas
Región de frío cortante como navaja	Región helada y fría
Llanuras, páramos	Colinas tenebrosas
Culebra guardiana del camino, también la diosa "Nueve Vientos"	La <i>Doncella Mothguthr</i> , guardiana del puente

Lagartija Xochitónal, Jaguares, Murciélagos de la Muerte	“Dragón Nithhöggr”, mordedor y devorador
Perro de color leonado	Mastín “Garmr”
Buhos y lechuzas	Gallo de color rojo oxidado
Cámara del regente con espléndi- do trono	Palacio y cámara con sitial de Hel
Asientos y bancos ardientes de los Jefes	Cámara de fuego, Puente con te- chumbre ardiente
Lugar de aniquilamiento y des- trucción	Lugar de reclusión, tormento y castigo
Donde van los enfermos y ancia- nos	Donde residen los de muerte na- tural y vejez
Regente mujer: <i>Mictēcacihuatl</i>	Regente Mujer: <i>Hel</i>
Mensajeros: lechuza, buhos, ar- dilla	Mensajero: ardilla “Ratatoskr”
Otros moradores: <i>mictecas</i> , los de Xibalbá	Otros moradores: gigantes, Loki, pitonisa
Ofrendas: papeles, teas, cañas de perfume, mantas, hilos	Regalos para los del mundo de los vivos: anillos, telas de lino
Nueve infiernos: <i>Chiconauhmic- tlan</i>	Nueve mundos bajo el <i>Niflheim</i>
El noveno y más profundo infier- no donde moran los regentes	<i>El Niflhel</i> , lo más profundo de los nueve mundos
El número nueve y la “Gente del Nueve”	El sistema nonario entre los arios y germanos
Aspecto del regente y otros mo- radores: medio esqueleto, me- dio ser viviente	Aspecto tradicional de Hel: me- dio ser lívido, medio ser nor- mal.

Estos son hasta estos momentos los datos que he obtenido acerca del tema apasionante del Mundo Inferior, tanto entre los antiguos mexica, otomíes, tarascos y maya-quichés como entre los pueblos gothónicos de Europa. La manera como pasaron estos conceptos y las fechas de traslado aun no pueden fijarse. Este es solamente un estudio parcial, observado desde un solo ángulo y con un enfoque muy estrecho; pero indudablemente existen otros muchos temas míticos y culturales que proporcionarán luz suficiente en este problema que en la actualidad inquieta, lo mismo a los estudiosos de allende el mar que a los de este continente, como si se tratase de una tierra incógnita.

BIBLIOGRAFIA

- Anales de Cuauhtlan o Códice Chimalpopoca.* Inst. de Invest. Históricas. U. N. A. M. México. Leyenda de los soles, p. 120.
- BRANSTON, Brian: *Gods of the North.* Myth and Man. Thames and Hudson, London, 1955.
- : *The Lost Gods of England.* Myth and Man. Thames and Hudson, London, 1957.
- BRONSTED, Johannes: *The Vikings.* Penguin Books. London, 1960.
- CASO, Alfonso: *El Pueblo del Sol.* Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- CHAUVERO, Ernesto: *El México Antiguo.—México a Través de los Siglos.* Ed. Novedades, también: Ed. de Barcelona. T. I, p 121.
- Códices: *Borbónico-Borgia-Magliabechi-Nuttall-Feyervary Myer,* Vaticano 3773.
- CORONA NÚÑEZ, José: *Mitología Tarasca.* Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- COVARRUBIAS, Miguel: *Indian Art of Mexico and Central America.* Knoff, N. Y., 1957.
- EL LIBRO DEL CONSEJO. *Popol Vuh.* Trad. de G. Raynoud. Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1939.
- DURÁN, Diego, Fray: *Historia de las Indias de Nueva España.* Editorial Nacional, México, 1951.
- DRUCKER, Phillip: *Ceramic Secuences at Tres Zapotes, Veracruz, Mex.* Smithsonian Instit. Bur. of Am. Eth. Bol. 140, Washington, D. C., 1943.
- GARIBAY K., Angel María: *Historia de la Literatura Náhuatl.* Edit. Porrúa, S. A. México, 1953.
- : *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas.* Universidad Nac. Aut. de Méx. México, 1958.
- GONZÁLEZ Y MONTOYA, Rufino, Fray: *Compendio del Arte de la Lengua Mexicana,* del P. Horacio Carochi. Puebla, 1910, y Vocabulario de Fr. Alonso de Molina.
- KROEBER, A. L.: *Hand Book of the Indians of California.* Smithsonian Instit. Bur. of Am. Eth. Bul. 78, Washington, D. C., 1923.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *El Camino de los Muertos.* México en la Cultura. Novedades. México.
- MAGLIABECHI, Códice. Explicación de la Lámina 65.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente, Fr.: *Memoriales.* 2ª Parte. Cap. 2, p. 243.
- PATCH, Howard Rollin: *El Otro Mundo en la Literatura Medieval.* Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
- Popol Vuh o Manuscrito de Chichicasteango.* "Las Antiguas Historias del Quiché". Trad. de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.
- ROBELO, Cecilio A.: *Diccionario de Mitología Nahua.* México, 1905. 2ª Ed., 1911.
- Röck, Fritz: *Chihuateca y Cempoalteca.* Las antiguas gentes del nueve

- y del siete. Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México. Núm. 9. 1960.
- SAHAGÚN, Bernardino de, Fr.: *Historia de las cosas de Nueva España*. Ed. Atenea. México, 1946.
- SOUSTELLE, Jaques: *Pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos*. Puebla, 1959.
- VILLAROJAS, Alfonso: *Dioses y Espíritus Paganos de los Mayas de Quintana Roo*. Monografías de Arqueología, Etnología y Lingüística Mayas. Centro de la Expedición de Yucatán, por Stephens y Catherwood, 1941-42. El Colegio de México, 1951.
- KERÉNYI, C.: *The Gods of the Greeks*. Myth and Man. Thames and Hudson. London, 1951.

